

LA OPINION

Este periódico se publica todos los días excepto los lunes. Los siguientes a festivo medio número. En caso necesario se publicará suplemento. En Tarragona 1'75 pesetas al mes y 5 trimestre.—En los demás puntos 6 pesetas trimestre.—Ultramar 10 pesetas y Extranjero 15 pesetas.—Un número suelto 10 céntimos.—Pago adelantado.

DIARIO POLÍTICO DE AVISOS Y NOTICIAS

Año XXV.

TARRAGONA: Domingo 1.º de Octubre de 1899

Núm. 232.

El arte en las Escuelas primarias

Con este epigrafe publica *La Dépêche*, de Tolosa, el artículo que sigue, original del eminente crítico de Bellas Artes que firma con el pseudónimo de Remo, y que bien podría ser M. Pascal Estienne. Como nuestros filisteos parecen firmemente resueltos a oponerse con encarnizamiento a toda veleidat artística municipal no estará de más comparar lo que piensan y hacen en el extranjero y lo que hacen (no atreviéndome a decir *piensan*) nuestros arcontas.

Véase, pues, lo que dice Remo:

«Aunque de una manera bastante modesta comienza a introducirse en el arte en nuestras escuelas primarias; con todo, los amigos de la escuela no pueden menos de felicitar sin reservas al ministro de Instrucción Pública, por la iniciativa que ha tomado últimamente. M. Leygues ha hecho, para decorar con ellas las escuelas primarias, un encargo de cuadros a Hugo de Alesi, el buen pintor cuyos hermosos anuncios con paisajes decorativos hemos admirado todos en las exposiciones ó en las paredes de las grandes ciudades. Así, el labradorcillo, el chiquillo de ciudad sentirán recrearse sus ojos y ennoblecerse su espíritu por la imagen de los esplendores de la naturaleza, ora por la majestad, ora por la gracia del cielo, de la montaña, de las flores, del mar.

Pero esto no puede ser considerado sino como un simple comienzo para los pensadores, para los educadores deseosos de ver, en su conciencia enamorada de igualitaria justicia democrática, el pueblo entero iniciado en las nobilísimas emociones del arte y de la ciencia. El arte no penetrará completamente en la escuela más que si la empresa gubernamental, limitada por desgracia á demasiado débiles recursos, se encuentra ayudada y fuertemente secundada por las colectividades regionales ó comunales, por las sociedades locales, por las buenas voluntades particulares. Entonces solamente, desde la escuela, los hijos del pueblo se acostumbrarán a gustar la belleza de las líneas y la armonía de los colores.

Otros pueblos, uno sobre todo, nos han enseñado el camino que había que seguir.

Mientras entre nosotros, obedeciendo, sea á hábitos rutinarios, sea á la inconsciencia de un estado de espíritu reaccionario muchas gentes creían que se hacían gastos fastuosos para nuestras escuelas públicas, los ciudadanos de los Estados Unidos aparecían unánimes en pensar que nada puede ser bastante para el hermoso ordenamiento, para la estética de los establecimientos escolares.

Mr. C. E. Stevens, uno de los más renombrados pedagogos, escribía: «Cuando nuevas casas de escuela sean limpias y sanas, cuando no se encuentre en ellas nada feo ni inmoral; cuando en cada patio de recreo haya una pelusa bien cuidada, cuando en cada aula tengamos cuadros de maestros, habremos hecho un bien enorme á nuestra ciudad.»

Otro pedagogo americano, Mr. N. M. Waldt, decía: «El mundo marcha y debemos marchar con él. La educación que era suficiente para nuestros padres no puede bastar á los que deben conducir el movimiento intelectual del siglo que viene; la educación de un hombre que se prepara para la vida de mañana debe ser más amplia y más cuidada que la de un príncipe hace cien años.»

Y de la teoría, los americanos han pasado enseguida á la práctica.

Han comprendido perfectamente que la cultura estética no era menos necesaria al futuro albañil, al sastre, al carrajero, al ebanista, que al *gentleman*, que al literato, que al futuro publicista, lo cual, dicho sea paso, no ha contribuido poco á desposeer á

la industria francesa de la supremacía que había adquirido en la confección del traje, del mobiliario de artes y de otros productos similares.

Hay más: esos americanos que uno se imagina preocupados exclusivamente en amontonar dollars sobre dollars han juzgado que la difusión de las bellas creaciones artísticas, aparte todo cálculo amonedado, era cosa buena en sí misma, por las solas satisfacciones que procura al hombre el gusto, el conocimiento del arte.

El dictamen de la comisión de Washington se expresa como sigue respecto á la decoración artística de las aulas.

«En 1871, Mr. Ch. Parkins y el profesor Phillerick fueron los promotores del movimiento y comenzaron su experiencia colocando vaciados en las salas de clases de la Escuela Normal y de la Escuela Superior de Boston, entre otros, el friso del Partenon, la *Venus de Milo*, *Demóstenes*, la *Diana de Gabies*, la *Pudicicia del Vaticano*, etc., etc.

Hasta 1892, sin embargo no realizó la Liga de Arte su obra de las Escuelas públicas de Boston y pudo extender sus dones á todas las escuelas primarias. Su objeto es, por el contacto cotidiano de las obras de arte, educar y elevar el espíritu; por la apreciación de las cosas bellas (que no son necesariamente útiles), llevar el espíritu de los niños hacia lo verdadero, y elevar el arte nacional al dominio de la verdadera grandeza, independiente de todo acrecentamiento material.

Hoy, en Nueva York, en Filadelfia, en Deuxor, en Chicago, etc., etc., los grabados artísticos adornan las paredes de las escuelas primarias. Florencia, Venecia, y Roma, los museos de Holanda, de Inglaterra y de París han sido puestos igualmente á contribución. «Queremos, dice el ponente de Quincy, inspirar á los alumnos un mayor amor á la belleza, sin el cual la vida es una pura miseria; estamos más ó menos modelados por nuestro alrededor; los alumnos, al hacerse familiares con las obras de los grandes maestros del arte, experimentarán conscientemente su influencia y apreciarán lo que ennoblece la vida.»

El dictamen de Pittsfield lleva el pensamiento, no sin triteza, á las escuelas de nuestras aldeas, en su mayor parte tan pobremente decoradas con malos *manos* á dos sualdos: «La decoración escolar por medio de laminas de periódico, de ejercicios de dibujo, de mapa reclamo, etc., es solo una prueba de buenas intenciones; y tiende á desaparecer á medida que se propagan las imágenes de arte; ya no los hay en Pittsfield; este año hemos añadido á nuestras colecciones el Patio de los Leones de la Alhambra, la Virgen del Niño, la Victoria de Samotracia, etc., etc. Las paredes de la escuela deben hablar del ideal al niño. Dibujos, grabados, fotografías, yesos, vasos, hierros, vidrios deben ocupar un gran sitio en la educación elemental del porvenir.»

En otra parte se dice: «En el Viejo Mundo se mantiene constantemente despierto el espíritu estético por las obras de arte, propagandas en abundancia por todas partes; aquí, en nuestro suelo, en el cual el arte debe tener un día su trono, nos hallamos al presente en mantillas. Debemos preparar el camino á las generaciones futuras.»

En fin, hé aquí lo que hace comprender en lo vivo el pensamiento dominante en que se inspiraron los demócratas de los Estados Unidos cuando resolvieron propagar con profusión las obras de arte al rededor de los niños que pueban las escuelas primarias:

«Considerad la multitud de las ocupaciones del hombre civilizado, hoy. Colocados en la esquina de una calle frecuentada de Chicago, al finalizar el día, cuando sale de los

talleres la muchedumbre de los obreros; ¿cuál ha sido desde la mañana hasta la noche el objeto de todos esos hombres? ¿qué fruto ratiran de su interesante actividad? Más de las 99 centésimas no han tenido otro cuidado que subvenir á las necesidades físicas de su vida. Hombres y mujeres han trabajado para procurarse el alimento, asegurarse un abrigo y vestidos, de manera que mañana y los días siguientes puedan volver empezar á trabajar. Pero ¿es esto todo? ¿la actividad humana debe moverse exclusivamente en el círculo de las necesidades físicas?»

«El niño nacido á fines de siglo diez y nueve, debe por su educación ser puesto en posesión no solamente de la rica herencia de bienestar debido á los progresos de la industria y de las ciencias, sino también de los grandes pensamientos y de las emociones inspiradoras.»

Toda nación constituida en estado democrático no puede tener un ideal que difiera de ese. Mientras la iniciativa tomada por nuestro ministro de Instrucción Pública no sea un acto aislado, sino simplemente el punto de partida de una realización mucho más extensa, estamos, quiero creerlo así, en camino de alcanzarle. Pero ¿cuanto camino queda aun para recorrer!»

Hasta aquí el hermano de Romulo. Bueno sería ahora conocer lo que opinan de esos *derrochadores* de Quincy, Pittsfield y demás ciudades nuestras económicas ediles, que cualquiera supondría profundamente reñidos con lo negro del arte, y sería de oír también lo que dirían, á ser francos, á esos *parásitos* que encarga á los que los norteamericanos, se vé que les basta con el presente de los obreros... de Chicago y que todo lo demás lo estiman por *mal enguanyat*. ¡Tratárase de alguna agape oficial ó de ir en comisión á Madrid!

Alfredo Opiso.

De *La Vanguardia*.

DESDE LA CORTE

Madrid, 29.

El general Polavieja escribirá una carta al señor Silvela explicándole los motivos de carácter privado que tiene para separarse del partido conservador, al cual, según es sabido, ha venido prestando sus servicios de un modo condicional.

El señor Romero Robledo ha hecho declaraciones políticas.

Considera un error que la política de un Gobierno es fundamento y base en las economías y crea asimismo que los errores de los gobernantes pueden llevar al país á un conflicto.

El señor Romero hizo, además, otras declaraciones.

El señor Silvela nos ha negado que conferenciase con el señor duque de Tetuán, pues no ha tenido para qué.

El señor Silvela ha negado que él haya presentado la dimisión, como equivocadamente sin duda ha dicho algún periódico.

Ha insistido en la necesidad de las economías y que el Gobierno que forme, si es que la Corona le ratifica los poderes, tendrá que aceptar como fundamental esta base, por ser la aspiración y lo que reclaman el país en primer término.

No sabe el señor Silvela el tiempo que permanecerá en la capital de ostiaria, pero desde luego ha dicho no será más de tres días.

Al general Polavieja, según se ha dicho, le han visitado esta tarde muchos jefes y oficiales de la guarnición de Madrid.

En los círculos políticos se concede alguna importancia á este acto.

De San Sebastián nos dicen que el señor Dato ha visitado al general Martínez Campos por encargo de S. M.

El presidente del Senado ha aplazado su viaje á Madrid.

Esperará en San Sebastián la llegada del Sr. Silvela para conferenciar con él.

El señor Silvela nos ha manifestado que no se encargará de la cartera de Guerra.

Los que se hallan al tanto de lo que ocurre en el ministerio de la Guerra, comentaban esta noche que durante el día de ayer y el de hoy se haya dispuesto por dicho departamento infinidad de traslaciones de generales, jefes y oficiales del Ejército.

El señor Silvela ha escrito una carta á los prelados que suscribieron el Mensaje dirigido al Gobierno.

En ella les dice que el Gobierno presentará á las Cortes los proyectos de ley más esenciales á que de un modo más ó menos indirecto se alude en dicho Mensaje; hará cuanto esté de su parte para que prevalezca la ley del descanso dominical, y presentará otros proyectos de ley que seguramente habrán de satisfacer al episcopado español, pues además de campar en ellos la piedad, se buscará, con la aquiescencia del Sumo Pontífice, que el claro ayude, en lo que posible sea, á la regeneración de la Hacienda española.

La carta termina diciendo que no puede evitar el Gobierno que la religión sea atacada.

El Sr. Silvela ha salido esta noche para San Sebastián.

En la estación fué despedido por los señores Durán y Bas y Villaverde, subsecretarios de los ministerios y muchos amigos políticos.

En los círculos militares se decía esta noche que Sr. Luque, había presentado la dimisión de su cargo.

En el ministerio de la Guerra, á donde hemos ido á informarnos, nada negativo ni afirmativo se nos ha dicho acerca del particular.

Caracterizados amigos de Polavieja decían esta noche que éste no formará grupo parlamentario alguno, y que por consiguiente dejará á sus amigos diputados y senadores en libertad completa para que adquieran los compromisos que su conciencia les dicte, toda vez que él por su parte es muy posible que no ocupe un solo momento el puesto que tiene en la Alta Cámara.

El jefe del partido liberal se muestra reservadísimo acerca de todo cuanto viene ocurriendo en política.

Se niega á hacer declaraciones, pero no rehusa decir que el partido liberal negará su apoyo á todo Gabinete conservador que no esté presidido por el Sr. Silvela.

El *Heraldo* de esta noche, en la reseña que hace de la llegada á Madrid del Sr. Romero Robledo, señala que muchos significados republicanos le esperaban en la estación y le felicitaron por el discurso que pronunció en los Juegos florales de Ronda.

También dice el mismo periódico que los aludidos republicanos, tan pronto como vieron al exministro de Ultramar le aplaudieron sin reservas.

El *Correo* de esta noche dice que es muy probable, por no decir seguro, que la Corte regresará á Madrid del 10 al 12 del próximo Octubre.

Comunican de Oporto que han ocurrido tres casos de peste, y que al hospital han sido llevados dos enfermos procedentes de Ríotinto.

Entre los ministeriales reina gran incertidumbre acerca de la solución de la crisis.

Nuestro corresponsal en Castellón nos trasmite por telégrafo noticias que coinciden en un todo con las trasmitidas por la primera autoridad civil de aquella provincia al ministro de la Gobernación.

Nos dice en el despacho que la Guardia civil de Morella ha operado en el pueblo de

¡ AGRICULTORES ! Si quereis ver coronados vuestros esfuerzos, obteniendo buenas cosechas, usad los siempre acreditados **GUANOS FENIX Y PROVIDENCIA** de GARRIGA HERMANOS Y AGELL, SANS (BARCELONA).

